

37/2013

17 junio de 2013

Francisco J. Berenguer Hernández

EN BUSCA DEL EQUILIBRIO EN SIRIA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EN BUSCA DEL EQUILIBRIO EN SIRIA

Resumen:

Las recientes y continuadas derrotas militares de la oposición siria han motivado un cambio de posición de la administración norteamericana. El presidente Obama ha ordenado incrementar el apoyo político y militar a los rebeldes, incluyendo por primera vez el envío directo de armamento. Esta decisión conduce al conflicto a una nueva etapa.

Abstract:

The last military defeats of the Syrian opposition have produced a dramatic change in the American administration perspective of the war. President Obama decided to increase the politic and military support to the rebels, including the send of military equipment and armament for the first time. This decision opens a new phase of the Syrian civil war.

Palabras clave:

Siria, armas químicas, presidente Obama, oposición siria, regimen sirio, Al Assad.

Keywords:

Syria, chemical weapons, president Obama, Syrian opposition, Syrian regimen, Al Assad.

1. RAZONES DE LA APARENTE INDEFINICIÓN OCCIDENTAL

Estados Unidos se encuentra en una difícil situación en lo que concierne a la guerra civil siria, con una libertad de acción menor de la que ha venido disfrutando y ejerciendo en años anteriores. Esto se debe a una conjunción de factores, algunos de los cuales impulsan a una intervención norteamericana en Siria mientras que otros la inhiben. En consecuencia, hasta el pasado 13 de junio en el que Estados Unidos ha anunciado su intención de proporcionar armamento a los rebeldes, la implicación de la administración Obama ha sido dual, activa pero al mismo tiempo distante. De este modo al reconocimiento político en su día de la oposición al régimen del presidente Al Assad se sumó el suministro de equipo “no letal” a los rebeldes, en un tibio apoyo que en estas últimas semanas se ha revelado como insuficiente.

Varios aspectos coartan una mayor implicación. En primer lugar el ya comentado en un artículo anterior difícil asunto de las armas químicas y la “línea roja” establecida por el presidente Obama respecto a su uso¹, que recuerda en exceso para muchos los argumentos usados por la administración Bush en su intervención en Irak en 2003, lo que unido a la imposible verificación rigurosa y científica de su uso en las condiciones actuales del conflicto, ha obligado a los Estados Unidos a flexibilizar el significado de la tan manida expresión “línea roja”.

También la más que probable falta de apoyo ciudadano ante una nueva guerra, precisamente cuando la salidas de Irak y de Afganistán – ésta en pleno desarrollo en estos momentos y aún en discusión el contingente norteamericano remanente tras 2014 – están comenzando a hacer sentir sus benéficos efectos en una sociedad y unas FAS hastiadas de conflictos externos.

No hay que olvidar el efecto negativo que los gastos generados en el nuevo conflicto tendría en el auténtico y esencial proyecto vertebrador de la segunda legislatura del presidente Obama, el de la *nation building at home* – impulso o construcción del territorio nacional – como modo de recuperar vigor económico y modernizador en una potencia lastrada por su sobreextensión global en las décadas anteriores.

Por el contrario, a favor de la intervención existen también poderosos argumentos, en un conflicto que desde el principio ha trascendido los límites geográficos y políticos sirios, para convertirse en un enfrentamiento de trascendencia regional, donde los intereses iraníes y de las monarquías del Golfo se hallan bien presentes y, por supuesto los intereses de seguridad

¹ Berenguer Hernández, Francisco José, *La trampa de las armas químicas en Siria*, http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA30-2013_TrampaArmasQuimicas_Siria_FJBH.pdf

de toda la región, especialmente los israelíes y libaneses, e incluso globales, al ser Siria un escenario del resurgir ruso como potencia frente a la supremacía estadounidense y, además, uno de los múltiples teatros donde el islam político y aún el yihadismo buscan incrementar su poder e influencia.

Desde esta óptica tanto los intereses como el prestigio internacional de los Estados Unidos están en juego en Siria, aunque en una ecuación de muy difícil resolución. El motivo es que potencias rivales y adversarios políticos de los Estados Unidos luchan entre sí, protagonizando los papeles más relevantes de ambos bandos. No es difícil comprender entonces la cautela con la que la administración Obama está tratando el asunto sirio, quizás uno de los mayores desafíos a la diplomacia norteamericana de los últimos tiempos.

Sin olvidar los argumentos de carácter humanitario que evidentemente concurren, con una situación cada vez más grave tanto de los ciudadanos sirios atrapados por el conflicto como del número creciente de refugiados en los países vecinos.

De un modo paralelo, y como suele ser habitual, la postura de las naciones de la Unión Europea ha sido dispar. Se han situado en un rango muy amplio que ha comprendido desde posiciones favorables a armar a los rebeldes, principalmente Francia y el Reino Unido, hasta la postura alemana y de los países nórdicos, consistente en el simple reconocimiento político. Como es conocido, finalmente, el pasado 27 de mayo los ministros de asuntos exteriores europeos acordaron levantar el embargo de armas que hasta ese momento se ejercía también sobre los rebeldes, aunque con el compromiso de realizar los primeros envíos hasta el próximo 1 de agosto. Una fecha que, dado el ritmo de los acontecimientos bélicos de las últimas semanas, parece incluso demasiado lejana.

Pero evidentemente, tras el temprano reconocimiento occidental de la oposición siria, no se puede culpar exclusivamente a Occidente de la apurada situación militar que vive dicha oposición en este momento. Antes bien, hay que subrayar que la incapacidad de establecer un cierto nivel de unión política, y peor aún, de lograr un mando militar único, no sobre el papel, sino en la realidad, ha lastrado las opciones militares de los rebeldes, hasta tal punto que, tras meses de aparente equilibrio, hoy se encuentran en retroceso en algunos de los principales enclaves del país. Si esto es así en una situación de guerra, con la presencia de un enemigo común tan poderoso como el régimen sirio, catalizador en teoría de las fuerzas opositoras, preocupan las actitudes de los diferentes grupos en una futura e hipotética situación de paz en la que haya que desarrollar una transición política y redactar una constitución.

El creciente protagonismo entre los rebeldes de grupos de milicianos islamistas radicales, e incluso algunos abiertamente yihadistas en relación con Al Qaeda, ha desaconsejado el envío hasta la fecha de material militar de alta tecnología que, independientemente de su vía de entrada, habría acabado probablemente en parte en manos de dichos grupos, autores a la par que el régimen de crímenes de guerra y asesinatos de motivación sectaria.

2. EL CAMBIO DE POSICIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

Sin embargo, este 13 de junio la administración norteamericana ha variado sustancialmente su postura respecto a la entrega de armas a los rebeldes, sumándose así a las tesis europeas, aunque es de esperar que con un efecto más inmediato.

Ninguna de las razones expuestas en el punto anterior ha variado sustancialmente, por lo que cabe preguntarse las razones de este cambio de posición. La primera y principal es la posibilidad cada vez más acusada de una victoria militar del régimen sirio. Tras la toma del estratégico enclave de Qusair, próximo a la frontera libanesa, las fuerzas sirias parecen haber retomado impulso y se encuentran con una capacidad y una moral superiores a las exhibidas en el último año de guerra. Posiblemente la mayor implicación iraní, a través de la participación de Guardias Revolucionarios persas como consejeros², ha conseguido equilibrar las pérdidas que en altos mandos cualificados había sufrido el ejército sirio como consecuencia tanto de los atentados como, fundamentalmente de las deserciones.

Además, a diferencia de Occidente en relación con la oposición, el grupo de apoyos exteriores de los que disfruta el régimen se ha mantenido firme y sin fisuras, tanto desde el punto de vista político como material, lo que ha permitido al régimen superar sus peores momentos.

Esto lo ha conseguido, en buena medida, merced a la decidida participación de varios miles de experimentados combatientes de Hezbolá, estimados por el gobierno francés entre 3.000 y 4.000³ hombres. Su implicación podría llegar a ser incluso mayor si es necesario, pues su líder Nasralá comprende perfectamente que una derrota del régimen sirio representaría el fin de una etapa muy positiva para su partido, al romper el puente terrestre que desde Irán lo abastece de todo tipo de recursos, motivo de su aparentemente imparable ascenso en el panorama tanto regional como local libanés.

² Alandete, David, *El apoyo de Irán y Hezbolá ha permitido al régimen ganar terreno recientemente*, El País, 14 de junio de 2013

³ *Ibidem*

Como consecuencia, la continuación de la ofensiva gubernamental, esta vez en la importantísima plaza de Alepo, iniciada el día 14 de junio⁴, habría terminado de convencer a los Estados Unidos de la necesidad de incrementar su ayuda a los rebeldes para evitar su derrota.

En segundo lugar, el mantenimiento por el gobierno del presidente Al Assad del control tanto de fronteras terrestres con Irak como, principalmente, del puerto de Latakia y la base rusa de Tartus, continúan permitiendo la llegada de material que compense las sensibles pérdidas experimentadas en la guerra, razones por las cuales tanto los elementos mecanizados como aéreos y artilleros continúan prevaleciendo en el campo de batalla. Este flujo de material, en caso de no verse compensado en similar cuantía, acabará por decidir la batalla de material, ya de inicio desequilibrada contra los rebeldes, a favor del régimen.

La tercera razón es que el citado protagonismo de Hezbolá es una amenaza directa a la seguridad de Israel en un escenario post bélico fruto de la victoria del régimen. En este caso, como ya ha habido muestras en los últimos meses, Hezbolá tendría “derecho” a una fuerte compensación por parte del régimen triunfante a cambio de su apoyo y sus muertos. El premio sería muy probablemente un conjunto de sistemas de armas pesadas o de alta tecnología que alterarían el actual estado de equilibrio entre Hezbolá e Israel, amenazando la seguridad de éste. En consecuencia, como ya ha dado muestras en dos ataques aéreos puntuales recientes, Israel probablemente abandonaría su política de no injerencia en el conflicto, extendiendo éste al Líbano, en una serie de acciones encaminadas a desgastar a la victoriosa Hezbolá y privarla de sus nuevas adquisiciones.

Además, la victoria del régimen sirio sería, sin duda, también la victoria de Irán, en un momento en el que la mayor preocupación norteamericana en el área es el programa nuclear iraní. Aunque el triunfo del moderado Rohaní en las elecciones del pasado 15 de junio⁵ pueden abrir mayores esperanzas en cuanto a una negociación al respecto, lo cierto es que no son de esperar grandes cambios en el régimen y sus políticas bajo la batuta del Líder Supremo Alí Jamenei.

Simultáneamente, la derrota rebelde, tras los tempranos y específicos apoyos occidentales, supondría un menoscabo en la influencia norteamericana en Oriente Próximo y Medio, en beneficio de Rusia que, aunque con una capacidad de acción en la región limitada, saldría reforzada del conflicto. Esta situación, en un momento en el que se unen las incertidumbres provocadas por los procesos de transición política de los países árabes, la retracción

⁴ Alandete, David, *El régimen de El Asad retoma la ofensiva sobre Alepo*, El País, 14 de junio de 2013

⁵ Espinosa, Ángeles, *El clérigo moderado Rohaní vence en las elecciones presidenciales de Irán*, El País, 16 de junio de 2013

estratégica norteamericana y el intento ruso por recuperar espacios perdidos tras el hundimiento de la Unión Soviética, sería negativa tanto para Estados Unidos como para el resto de los países occidentales.

No hay que olvidar el controvertido uso de las armas químicas por parte del régimen como una de las razones principales. Pero lo cierto es que este argumento, a pesar de ser el utilizado públicamente por la administración Obama, es muy débil. Efectivamente, el viceconsejero de Seguridad Nacional Ben Rhodes, se encargó de anunciar que Estados Unidos y sus aliados europeos habían alcanzado la conclusión de que el régimen sirio había usado armas químicas⁶, impulsados por los informes de la inteligencia. Como consecuencia de este convencimiento el presidente Obama ha autorizado el envío de armamento a los rebeldes⁷, haciendo válida su expresión del cruce de la tan citada “línea roja” por parte del régimen sirio.

A continuación el secretario general de la OTAN, Rassmussen, tras celebrar la decisión de los Estados Unidos instó a las autoridades sirias a “*permitir investigar todas las informaciones sobre el uso de armas químicas*”⁸ en lo que pretendiendo ser un apoyo a los argumentos norteamericanos en realidad demuestra su debilidad, aunque las tan traídas y llevadas armas químicas, que muy probablemente han sido usadas esporádicamente y en pequeña escala, hayan servido tanto para dilatar una mayor implicación como para justificarla en función de otras circunstancias e intereses de mucho mayor calado. En cualquier caso, la inequívoca verificación del uso de armas químicas es inviable en la situación actual en la que se encuentra el conflicto.

En definitiva, tanto las decisiones recientes del presidente Obama como las anteriores de las naciones de la UE, demuestran que el ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación español sitúa la situación en su justo término al afirmar que “no hay solución militar al conflicto sirio”⁹. Ninguno de los bloques que apoya a cada uno de los bandos va a permitir que el contrario alcance una victoria sobre el terreno. Y como el ministro Margallo también apunta acertadamente, el incremento de la ayuda militar a un bando va a conducir inevitablemente a una escalada de armamento en el conflicto.

⁶ Suárez, Eduardo, EEUU confirma que Asad usó armas químicas y anuncia ayuda militar a los rebeldes, El Mundo, 14 de junio de 2013

⁷ EFE, EEUU condena el uso de armas químicas por parte de Siria y confirma su apoyo a los rebeldes, 13 de junio de 2013

⁸ EFE, La OTAN pide a Siria que permita a la ONU investigar el uso de armas químicas, El Mundo, 14 de junio de 2013

⁹ El ministro Margallo sentencia que “no hay solución militar al conflicto Sirio”, EIMundo.es, 14 de junio de 2013

En este sentido la ayuda occidental a los rebeldes debería centrarse en evitar su derrota, pero también en los esfuerzos para convencer a ambos bandos de que la única salida posible es la negociación. La cercanía de la proyectada reunión en Ginebra el próximo mes de julio, con la participación rusa, sin duda también habrá influido en el aparentemente súbito cambio de postura norteamericana, ya que no es acertado sentarse a una mesa de negociaciones en una posición de marcada debilidad y desventaja militar.

3. ¿EN QUÉ CONSISTE EL APOYO MILITAR NORTEAMERICANO?

Esta es una cuestión aún por dilucidar. En las manifestaciones explícitas de la administración Obama, aún no se han dado detalles acerca de la composición de este apoyo, que se unirá a un reforzado apoyo político, lo que sin duda es una línea de actuación hábil, que permitirá tanto a Estados Unidos como a sus aliados europeos graduar en cada momento los envíos.

La gran pregunta es si el renovado apoyo, situado en una dimensión mucho más intensa, va a posibilitar que los rebeldes reviertan la situación y derroten definitivamente al régimen. Incluso más allá, si esta situación sería conveniente. Y la respuesta es que probablemente no, ya que la propia composición de la oposición, la situación de las minorías en Siria, la cuestión kurda, todo lo relacionado con la seguridad de Israel y el antecedente libio, entre otros factores, llevan a pensar que el objetivo no debe de ser otro que encaminar el conflicto hacia una mesa de negociación, siguiendo las líneas generales del plan puesto sobre la mesa por Rusia desde fases muy iniciales de la guerra.

En consecuencia este apoyo consistirá desde el envío de armas ligeras y sus municiones, armas pesadas y equipamiento militar vario directamente a los rebeldes hasta, llegado el caso, el establecimiento de una zona de exclusión aérea que impida al régimen el uso del arma aérea que tanta ventaja le otorga en los combates. Aunque esta opción no deja de presentar riesgos elevados, ante la más que probable presencia entonces de los más avanzados sistemas de defensa aérea de tecnología rusa. En cualquier caso será probablemente un apoyo graduado y que intentará evitar la escalada armamentística y tecnológica, consensuado con los aliados europeos y, posiblemente, Israel.

Desde luego no van a ser decisiones fáciles ni exentas de riesgo. No hay que perder de vista que el ya citado peligro de que buena parte de esas armas caiga en manos yihadistas se mantiene intacto, por lo que resulta imprescindible tanto evitar caer en errores similares a los cometidos en Afganistán como impedir una victoria militar del régimen sirio y de sus aliados, lo que puede ser difícil de conjugar.

4. CONCLUSIONES

La guerra civil siria ha alcanzado un punto de inflexión en la que el régimen y sus aliados parecen cada vez más capaces de derrotar militarmente a los rebeldes, aunque la recuperación del control de la totalidad del territorio parece improbable.

Los intereses occidentales en general, y específicamente los norteamericanos, son contrarios a esta victoria del presidente Al Assad y de sus aliados iraníes y de Hezbolá, de consecuencias negativas para la seguridad regional y específicamente de Israel, por lo que se ha tomado la decisión de incrementar sustancialmente el apoyo a los rebeldes, incluido el suministro de armamento pesado.

No obstante, se descarta una intervención militar directa, excepto la posibilidad de imponer una zona de exclusión aérea sobre todo o parte del territorio sirio.

El objetivo de este renovado apoyo es impedir la derrota rebelde, retornando a un estado de equilibrio militar que obligue a ambos bandos a negociar un proceso de transición política bajo el paraguas de los principales actores internacionales.

Aunque usado como argumento detonante del cambio de posición norteamericana, la utilización de armas químicas por el régimen sirio, aunque probable, es una cuestión menor en comparación con el resto de factores e intereses que convergen en el conflicto sirio. Además resulta imposible de verificar en el estado actual del conflicto.

Los mayores riesgos del incremento de la ayuda militar a los rebeldes son dos: una escalada armamentística sobre el terreno, que amenace incluso el equilibrio estratégico regional en un escenario post conflicto, por un lado, y que buena parte del armamento pesado y avanzado tecnológicamente que se envíe a la oposición acabe en poder de elementos radicales y abiertamente yihadistas, lo que desequilibraría la región igualmente.

Francisco J. Berenguer Hernández

TCOL.EA. DEM

Analista Principal IEEE